

ESTRELLA. (Ap.)  
El piensa que soy Aurora,  
Y es sin duda, que por eso  
Dice que me quiere a mi.  
DON ALONSO.  
¿Quién vió con un duelo mismo  
En tres objetos distintos  
Cuatro agravios manifiestos?  
Vos, don Luis, me derramasteis,  
O de hidrópico y sediento,  
Aquí la sangre del alma,  
Y allí la sangre del cuerpo.  
Vos sois amigo engañoso,  
Si no enemigo secreto,  
Y esta, que su nombre callo,  
Porque el pronunciarlo temo,  
Que ha de salirse mi sangre,  
Porque la suya consiento,  
Es la que me ofende más;  
Pues para vengar sangriento  
En todos tres mis agravios,  
Por esta ofensa comienzo:  
¡Muere, ingrata! porque así...  
*Vale á dar con la daga, y descúbrase.*  
ESTRELLA.  
Don Alonso, deteneos,  
Que aún no quiero que encubierta  
Me esteis perdiendo el respeto.  
DON LUIS. (Ap.)  
No era Aurora, vive Dios.  
DON LOPE. (Ap.)  
¿Estrella aquí? no lo entiendo.  
AURORA. (Ap.)  
Bien digo yo que es Estrella.  
DON ALONSO. (Ap.)  
¿Qué torpe me considero;  
Libertéme del agravio,  
Y he tropezado en los celos.  
DON LOPE.  
Pues ¿cómo vos desta suerte!  
ESTRELLA.  
Tiempo hay para responderos,  
Que ahora, señor don Lope,  
Aunque quisiera no puedo.  
DON LUIS. (Ap.)  
Pues que no entiendo este enigma  
Con estar ya descubierto...  
DON ALONSO. (Ap.)  
Pues ha sanado este mal,  
Y otra dolencia conservo...  
ESTRELLA. (Ap.)  
Pues que no me han dado nada,  
O de airados ó soberbios...  
DON ALONSO. (Ap.)  
Pues que tengo averiguados  
Mis agravios y mis celos...  
DON LUIS. (Ap.)  
Pues don Alonso me busca,  
Y estoy en tan grande aprieto...  
ESTRELLA. (Ap.)  
Con cumplir mi obligación,  
Saldré de tantos empeños.  
DON ALONSO. (Ap.)  
Con derramar esta sangre,  
Estotra sangre remedio.  
ESTRELLA. (Ap.)  
Con decirles mis enojos,  
Mi amor engañado vengo.  
DON LUIS. (Ap.)  
Con sólo reñir con él  
Cumplo como caballero.  
DON LOPE.  
Ah, don Alonso, seguidme,  
Que ya se ha llegado el tiempo

En que mi palabra cumpla;  
Vos, don Luis, haced lo mesmo;  
Y porque nos vamos juntos,  
Siguiéndonos desde lejos,  
Donde fuéremos llegad.  
DON ALONSO.  
Salid, que ya os obedezco.  
DON LUIS.  
Yo voy tras vos, don Alonso.  
DON LOPE.  
Quedo, no salgais tan presto.  
DON LUIS.  
Pues ea, salid delante.  
DON LOPE.  
Mi palabra cumplir debo.  
Vos, Estrella, podeis iros,  
Yo sabré este engaño luego. (Vase.)  
DON ALONSO.  
Llegó el plazo de mis iras.  
AURORA.  
Deme mi Valor aliento.  
DON LUIS.  
Voy tras él.  
ESTRELLA. (Dentro.)  
Oye, don Luis.  
DON LUIS.  
Ahora, Estrella, no puedo.  
ESTRELLA.  
Advierte...  
DON LUIS.  
Déjame, Estrella.  
ESTRELLA.  
Que en mi ofensa...  
DON LUIS.  
¿En qué te ofendo?  
ESTRELLA.  
¿Quieres á Aurora?  
DON LUIS.  
Es engaño.  
AURORA.  
Pues si es engaño, ¿qué espero?  
Sale AURORA á la puerta.  
Viven los cielos, traidor,  
Que para matarte pienso  
De mi razon y mi agravio  
Forjar mejor instrumento.  
DON LUIS.  
Aurora, aunque á Estrella dije...  
ESTRELLA.  
Di, ¿qué dijiste?  
AURORA.  
Eso intento.  
DON LUIS.  
Que no te quiero...  
AURORA.  
Es verdad.  
DON LUIS.  
Yo, Señora...  
AURORA.  
Dilo luego.  
DON LUIS.  
Quiero sólo.  
AURORA.  
¿A Estrella?  
ESTRELLA.  
¿A Aurora?  
DON LUIS. (Ap.)  
Si una admito, otra desprecio;  
Pero es fuerza.

AURORA.  
Habla, don Luis.  
DON LUIS.  
Decir á la que obedezco.  
ESTRELLA.  
¿No te declaras?  
AURORA.  
¿No hablas?  
DON LOPE.  
Don Luis, ¿qué haceis allá adentro?  
Acabad ya de salir.  
DON LUIS.  
Aurora, Estrella, no puedo,  
Cuando el honor me provoca  
Acudir al amor ciego;  
Y así, entre el amor y honor  
El honor es el primero. (Vase.)  
ESTRELLA.  
¿Que esto consenta mi enojo!  
AURORA.  
¿Que mi amor tenga este premio!  
ESTRELLA.  
A mí me estima don Luis.  
AURORA.  
Yo tengo el merecimiento.  
ESTRELLA.  
Primero amor es durable.  
AURORA.  
Más se estima el amor nuevo.  
ESTRELLA.  
El dirá que á mi me adora;  
Mas esta cuestion dejemos,  
A mi casa venid, donde  
De mi amor con los sucesos  
Conocerás tus errores.  
AURORA.  
Vamos, que en ella pretendo  
Que conozcas tus engaños.  
ESTRELLA. (Ap.)  
¡Ay, que temo!  
AURORA. (Ap.)  
¡Ay, que recelo!  
ESTRELLA. (Ap.)  
Que si él á Aurora encubria...  
AURORA.  
Que si él á Estrella ha encubierto,  
Quiere á Estrella.  
ESTRELLA. (Ap.)  
A Aurora estima.  
AURORA. (Ap.)  
Pues diga mi desconsuelo...  
ESTRELLA. (Ap.)  
Pues diga mi agravio á voces...  
AURORA. (Ap.)  
En palabras...  
ESTRELLA. (Ap.)  
En incendios...  
LAS DOS.  
Nadie crea en los hombres lisonjeros,  
Que engañan amando  
Y obligan fingiendo.  
(Vanse las dos.)  
Sale MOSCON con un rosario.  
MOSCON.  
No es nada; el señor Moscon,  
Porque sepan lo que pása,  
Está ya en campaña rasa  
A cumplir su obligación.  
Enviéle un bravo papel

A Fernandillo esta tarde,  
Para que en San Blas me aguarde,  
Y un reto tendido en él.  
Rezar por él es forzoso,  
Pues su muerte es evidente;  
Un hombre ha de ser valiente,  
Pero ha de ser muy piadoso.  
El morirá mal logrado,  
Y perdonarle quisiera,  
Porque esta fué la primera  
Bofetada que habia dado.  
Pero según la asentaba  
En la parte que caía,  
Me pareció á mi que habia  
Mil años que abofeteaba.  
Mas déjenme que me espante  
De un disparate profundo;  
¿Que haya quien riña en el mundo  
Sin una tabla delante!  
Demos que á las hojas llego;  
Demos también que me dan,  
¿Por qué parte me darán  
Que no haya responso luego?  
Eillo hay heridas mortales  
En todas las ocasiones:  
El higado, los riñones,  
Los muslos, los atabales,  
Un corazón, dos tetillas,  
En la boca un paladar,  
Y en el arca del cenar  
Treinta varas de morcillas;  
Dos sienés y dos orejas,  
Cuatro lagartos despues,  
Dos ojos, si no son tres,  
Toda una frente, dos cejas;  
Una garganta vacía,  
Todo un estómago abierto;  
¿Y con ser esto tan cierto,  
Hay quien riña cada día?  
¿Oh qué hago de discurrir,  
Cuando es mejor animarme!  
Ahora bien, quiero ensayarme  
Como tengo de reñir:  
La espada quiero sacar.  
(Saca la espada.)  
Hé aquí que estoy esperando,  
Hé aquí que llega Fernando,  
Y yo le veo llegar.  
—De esta manera, traidor,  
Pagarás la bofetada.—  
—No se la doy yo prestada.  
—Pues ¿cómo?—Dada, Señor,  
A satisfacer me arrojo  
El duelo que en mi se halla.—  
(Reñe solo.)  
¡Bravo, valor! riñe y calla;  
—Toma, villano;— ¡ay mi ojo!—  
A questo es porque no temas,  
Si en un ojo que previenes,  
Que con las yemas le tienes,  
Yo te batiré las yemas.  
—Pídotte que me perdones.  
—El otro ojo has de perder.  
—Sin dos ojos ¿qué he de hacer?  
—Irte á rezar oraciones.  
Digo que no hay que pedir,  
Ni que estarte arródiando,  
Muere, cobarde Fernando.  
Sale FERNANDO.  
FERNANDO.  
¿Quién es? El ha de morir.  
MOSCON. (Ap.)  
A qué mal tiempo ha llegado.  
FERNANDO.  
¿Qué era aquesto?  
MOSCON.  
Señor, nada.

FERNANDO.  
Pues ¿por qué envaína la espada?  
MOSCON.  
Porque esto ya está acabado.  
FERNANDO.  
¿Con quién la pendencia fué?  
¿Con quién riñó el mentecato?  
MOSCON.  
Si tú no llegas, le mato.  
FERNANDO.  
¿Quién era el hombre?  
MOSCON.  
No sé;  
Mas una cosa le digo,  
Que riñó con valentía.  
(Ap. Oh cómo es gran bazarria  
Alabar al enemigo!)  
FERNANDO.  
Ea, pues, ya yo he llegado  
A reñir por su papel.  
MOSCON.  
¿A quién dice usted?  
FERNANDO.  
A él.  
MOSCON.  
Mire bien que viene errado.  
FERNANDO.  
Saque, pues, la espada ahora,  
Y en sangre su acero tiña.  
MOSCON.  
¿Dos veces quiere que riña  
En un solo cuarto de hora?  
FERNANDO.  
El un papel me escribió:  
(Mira el papel.)  
Bien claro está, véle aquí.  
(Saca el papel.)  
MOSCON.  
Pues ¿qué me faltara á mi,  
Si hiciera esta letra yo?  
FERNANDO.  
Léalo; ¿qué aquesto veo!  
MOSCON.  
Pues ¿qué es lo que quiere ver?  
FERNANDO.  
Ea, ¿no empieza á leer?  
MOSCON.  
Que me place: ya le leo.  
(Lee el papel.)  
«Malas lenguas me han dicho que  
vuesa merced me ha dado un bofetón;  
yo no lo puedo creer de su cortesía;  
mas quien podrá cerrar la boca al vul-  
go, si no es que vuesa merced con su  
davidosa mano se la tape. Dícame mi  
vamo, que si no es dándole de palos, ó  
sacándole sangre, no cumplo con mi  
obligación; á los palos no me atrevo;  
porque me parece dificultoso; sacar-  
le la sangre no es fácil; y aunque reñir  
en campaña tiene el mismo inconveni-  
niente, le suplico á vuesa merced me  
haga merced de estar esta tarde á las  
tres en la cuesta de San Blas, y per-  
donarme estos enfados, donde ruego  
á Dios le de buen suceso, que yo es-  
pero en él, y despues en mí, que si  
dará.—Su mayor amigo, Moscon.»  
FERNANDO.  
¿Qué no es suyo?  
MOSCON.  
Señor, no.

FERNANDO.  
Pues cuyo sea no sé.  
MOSCON.  
Verdad es que le noté,  
Pero no le escribí yo.  
FERNANDO.  
Sin duda que está borracho;  
¿No le toca á él reñir?  
MOSCON.  
No,  
Un muchacho le escribió;  
Riña usted con el muchacho.  
FERNANDO.  
En fin, hermano Moscon,  
¿A ser cobarde se inclina?  
El es un grande gallina.  
MOSCON.  
Peor fuera ser capon.  
FERNANDO.  
¿Qué tenga tanto sosiego!  
Estos le da mi paciencia.  
(Dale de patos.)  
MOSCON.  
No me tiente de paciencia,  
Mire usted que se lo ruego.  
FERNANDO.  
Yo me voy.  
MOSCON.  
No, sino no.  
FERNANDO.  
¿Qué dice?  
MOSCON.  
No, sino sí.  
FERNANDO.  
En fin, es gallina aquí. (Vase.)  
MOSCON.  
Y en principio lo fui yo.  
Hoy eternizo mi nombre  
Con esta primera hazaña:  
Si no saliera á campaña,  
¿Qué dijera de mi este hombre?  
Ya estais con honra, Moscon,  
Bien podeis decir y hacer:  
Ahora he echado de ver  
Lo que importa el corazón. (Vase.)  
Salen DON LUIS, DON LOPE  
Y DON ALONSO.  
DON ALONSO.  
¿Otra vez en vuestra casa?  
DON LUIS.  
Señor don Lope, decidnos,  
¿Por qué embotais imprudente  
De mi cólera los filos?  
DON ALONSO.  
¿Sacaisnos de vuestra casa,  
Y confuso y indeciso,  
Otra vez á nuestro cuarto,  
Nos volveis á un tiempo mismo?  
DON LOPE.  
Es tan público en la córte  
Que los dos sois enemigos,  
Que apenas por esa calle  
Cólera y pasión indigno,  
Quando se avivó en memoria  
La ceniza del olvido;  
Todos á vos por la ofensa  
Y á vos por recién venido,  
Os miraban tan atentos,  
Que fueron á un tiempo avisos  
Los ojos de la atención  
Y la lengua del oído.  
Pues trayéndoos á mi casa

Como noble y como amigo,  
Por sacaros de aquel riesgo  
Me ocasiono este peligro.—  
¿Otañez?

Sale OTANEZ.

OTANEZ.  
Señor, ¿qué ordenas?  
DON LOPE.

Dime.

OTANEZ.  
¿Qué quieres?  
DON LOPE.

¿Se han ido  
Aurora y Estrella?

OTANEZ.  
Sí.

¿Dónde fueron?

DON LOPE.  
Imagino  
Que en casa de Estrella están.  
DON LOPE.

¿Vistelas ir tú?

OTANEZ.  
Helas visto.  
DON LOPE.

Pues vete también allá.

OTANEZ.  
Obedecerte es preciso,  
Y á las dos avisaré,  
Como ahora se han venido  
Los tres otra vez á casa.  
DON LOPE.

Cerrar quiero este postigo;  
Ea, señor don Alonso,  
Indignad el brazo altivo;  
Ya está sin rienda el deseo,  
La ira con ejercicio.  
Ea, don Luis, ahora es tiempo,  
Pues tan feliz habéis sido,  
Que vuestra primera suerte  
Corra igual con vuestro brio.  
Pero antes que en esta casa,  
Dónde se arguyen delitos,  
A consecuencias de acero  
El coral responda tibio,  
Quiero saber de los dos  
Si acaso habéis presumido  
Posible dolo en mi fama  
O en mi amistad leve indicio.

DON ALONSO.  
Yo estoy de vos sospechoso,  
Porque habiéndome escondido  
A don Luis en vuestra casa,  
Más pareceis mi enemigo,  
Que mi amigo pareceis.  
DON LUIS.

Yo también estoy corrido,  
Que de una dama tomeis  
Por achaque el amor fino,  
Y hagáis que de don Alonso  
Me retire inadvertido,  
Y vuestra industria parezca,  
Que es de mi temor asilo.

DON ALONSO.  
Y siento que en vuestro amor  
Sea don Luis preferido.

DON LUIS.  
Y siento que aquel afecto  
Prefiera el afecto mio.

DON LOPE.  
De manera, que os quejais,  
Porque como noble he visto  
A vuestras ejecuciones

Tantos rigores indignos,  
Vos, porque al uno prefiero,  
Vos, porque al otro anticipo,  
Pues para satisfaceros,  
Respondeos vosotros mismos.  
¿Qué obligaciones os tengo,  
Don Luis? acabad, decidlo;  
Vos, don Alonso, acabad,  
Yo sé que en rogarlo os sirvo;  
Obligado estoy de entrambos,  
Mas si por verme remiso  
Pusisteis dolo á mi amor,  
O necios, ó inadvertidos,  
Para que los dos quedéis,  
Sin que haya por compasivo  
Quien impida á vuestras iras  
La ejecución del cuchillo,  
Para que solos riñais  
Segunda vez os obligo,  
Que digais mi obligación,  
O para mayor castigo  
He de reñir con los dos,  
Y aun matarlos ofendido,  
Porque en tocando en mi honor,  
No hay amigo para amigo.

DON LUIS.  
Lo que mandáis obedezco.

DON ALONSO.  
Yo obedeceros elijo.

DON LUIS.  
Pasando el señor Infante,  
Que guarde el cielo mil siglos,  
Para basa en quien la fe  
Haga su cimiento fijo,  
Por aquel honrado lago:  
Breve golfo cristalino,  
Paréntesis, que en la tierra  
Lombarda se ha dividido,  
Una oscura noche, en quien  
Haciendo guerra á los riscos,  
Entre las aguas andaba  
El ábrego introducido,  
Cayó don Lope en el lago,  
Los marineros activos  
Echan cuerdas, yo doy voces,  
Cierra el aire los oídos;  
No encuentra don Lope el cabo  
Entre los cristales frios,  
Que era muy ciega la noche  
Aunque era lince el peligro.  
Determinado y piadoso  
El cabo á la mano aplico,  
Salto al agua, hallo á don Lope,  
Piadosamente le libro;  
Súbole á la barca yerto,  
De nuevo le resucito,  
Y en alientos valerosos  
Renové los parasismos.  
En Alemania despues,  
En aquel felice sitio  
De Norlinguen, donde fueron  
Para el más justo castigo  
De la justicia de Dios  
Dos hermanos los ministros,  
Seguia don Lope el alcance;  
Pero su fortuna quiso,  
Que diese con una tropa  
De enemigos fugitivos;  
Los que siendo muy cobardes,  
Le hirieron tan ofendidos,  
Que el temor obra á deseo,  
Y es más sangriento su filo.  
Que á no entender yo el suceso  
Y llegar á un tiempo mismo  
Con diez hombres, de los pocos,  
Claro es que me han entendido,  
De aquellos que nunca saben  
Volver la espalda al peligro,  
A las flores y á las yerbas  
Pagára en rojo rocío.

Pero en llegando á ayudarle  
Valerosos los rendidos,  
Piadosos los perdonamos,  
España tiene este vicio.  
Y, en fin, quedamos á un tiempo,  
Los enemigos vencidos,  
Mis soldados satisfechos,  
Feliz yo, don Lope vivo.

DON ALONSO.  
Pues mandáis que la reñiera,  
Mi obligación os repito.  
En nuestra primera infancia,  
Yo y don Lope, que es mi amigo,  
Tuvimos tanta amistad,  
Que juntos, siendo muy niños,  
A un instrumento callamos,  
A un arroyo nos dormimos;  
Estudio nos dió una edad,  
Otra el marcial ejercicio.  
Y en estotra edad, en que  
O por fruto ó por aviso,  
Brotó en el rostro la yerba  
Que regó el tiempo florido;  
Siendo capitán mi padre,  
Contra el holandés altivo  
Su bandera os dió, don Lope;  
Mas para qué en los principios  
Me estorbo, cuando en los fines  
Sus obligaciones libro;  
Contra vos me dió palabra,  
Bien que el nombre no le he dicho,  
De ayudarme como noble,  
Y ampararme como amigo.

DON LOPE.  
Vosotros dos habéis sido  
Quien tomáis satisfacción,  
Pues con vuestra obligación  
Os habéis ya respondido;  
¿Si fuerades yo los dos,  
En cuál balanza cargara?

DON LUIS.  
Yo á don Alonso ayudara.

DON ALONSO.  
Yo á don Luis, si fuera vos.

DON LOPE.  
Esto mi amor aconseja.

DON ALONSO.  
Esto es bien que aconsejase.

DON LOPE.  
¿Luego aunque al uno ayudase,  
El otro no tendrá queja?

DON LUIS.  
Fuera necio y importuno.

DON ALONSO.  
Esa es también mi opinion.

DON LOPE.  
Pues es mi resolución.

DON LUIS.  
¿Qué?

DON LOPE.  
No ayudar á ninguno,  
Mi intento los dos sabed:  
Ya, don Alonso, sospecho  
Que de mi estais satisfecho,  
De vos os satisfacéis;  
Con don Luis os dejo aquí,  
Ya os he traído al efecto,  
Porque se os borre el concepto  
Que habéis tenido de mí.  
Con igual razon unida  
Reñis, y aun con una suerte,  
Vos por vengar una muerte,  
Vos por guardar una vida;  
Ea, vuestra cortesía  
A vuestro valor prefiera,  
Si os abrazais, salios fuera,  
Y reñid con bizarría,

DON LOPE.  
Pero con ventaja no.  
El que al otro diere muerte,  
No por más valor, por suerte,  
Llame, que aquí espero yo.

DON LUIS.  
Pues que ya te vas, y pues  
Tu consejo noble sigo,  
¿Quién de los dos es tu amigo?

DON LOPE.  
Ninguno mi amigo es.  
Ya quedais solos los dos;  
Ea, sacad las espadas,  
Tiraos lindas estocadas,  
No dar paso atras, y adios.

(Vase, y abre la puerta.)  
DON ALONSO.  
¿Ninguno es tu amigo?

DON LOPE.  
Digo,  
Que aunque hay tanta obligación,  
En tocando á la opinion,  
No hay amigo para amigo.  
(Cierra la puerta, y sacan las espadas.)  
DON ALONSO.  
Pues daros la muerte espero.

DON LUIS.  
Don Alonso, obrad, que es mengua,  
Que hable la voz de la lengua,  
Teniendo lengua el acero.

DON ALONSO.  
Digo, que muy bien decís,  
Nunca es cuerdo el ofendido,  
(Cae don Luis en la capa.)  
Por la capa habéis caído,  
Levantaos, señor don Luis.

DON LUIS.  
¿Por qué vuestra piedad es?

DON ALONSO.  
No consiente mi rigor,  
Que pague vuestro valor  
Lo que han hecho vuestros piés.  
Sin más ventaja que suerte,  
De Félix la muerte fué,  
Pues con ventaja, ¿por qué  
Os tengo de dar la muerte?

DON LUIS.  
Tanto me obligais, por Dios,  
Que aunque esta mi ofensa fuera,  
En esta ocasion quisiera  
Dejar de reñir con vos.  
Mas puesto que vuestra fué,  
Y es suya la obligación,  
Mirad qué satisfacción  
Buscais, que yo la daré.

DON ALONSO.  
No hay satisfacción, supuesto  
Que á don Félix no he vengado.

Abre la puerta, y sale DON LOPE.  
DON LOPE.  
Las espadas han cesado,  
¿Qué! ¿estais parados? ¿qué es esto?  
Don Luis, ¿qué os ha sucedido?

DON LUIS.  
La capa al brazo apliqué,  
Descosíose, y puse el pié.

DON LOPE.  
Y ¿qué es lo más?  
DON LUIS.  
Que he caído.  
DON LOPE.  
Y saber de vos espero,  
¿Qué hicisteis al tropezar?

DON ALONSO.  
Yo, dejarle levantar.

DON LOPE.  
Obráis como caballero;  
¿Y en qué os habéis resumido  
Siendo tan bizarro el hecho?

DON ALONSO.  
Yo no me hallo satisfecho.

DON LUIS.  
Pues yo me hallo agradecido.

DON LOPE.  
Pues ¿qué llegais á dudar?

DON ALONSO.  
Aquí no hay que referir.

DON LUIS.  
Yo no quisiera reñir.

DON ALONSO.  
Yo le quisiera matar.

DON LOPE.  
Para mejor distinguirlo,  
Si no mejor declararlo,  
¿Por qué vos quereis dejarlo,  
Y vos quereis proseguirlo?

DON LUIS.  
Si me resuelvo en rigor,  
Y soy desagradecido,  
Pierdo mucho en ser vencido,  
Y más en ser vencedor;

DON ALONSO.  
El que oyere, que cal  
De torpe ó de desgraciado,  
Y habiéndome perdonado  
Sangrienta muerte le di,  
Que habrá de decir infiero,  
Si á la voz de vida acudo,  
Que anduve mal, pues él pudo,  
Y no me mató primero.

DON LOPE.  
Más lealtad y más razon  
Es templar este ardimiento,  
Que no quiero vencimiento  
Que me cueste la opinion.  
Y sirva de cuerdo aviso  
A quien se llega á juzgar,  
Que yo me quise templar,  
Y don Alonso no quiso;  
Mas si airado se ofendiere  
Con ver la satisfacción,  
Cumpla yo mi obligación,  
Y él haga lo que quisiere.

DON ALONSO.  
Vos, ¿qué quereis intentar  
Si á este duelo satisfizo?

DON LOPE.  
Mancha que con sangre se hizo,  
Con sangre se ha de lavar.

DON LOPE.  
Que estais engañado digo,  
Templad esta indignacion,  
Más castigo es el perdon  
Que viene á ser el castigo;  
En mi opinion, yo sospecho,  
Que perdonar es vencer,  
Con no matarle y poder,  
Quedais mejor satisfecho.  
Si dejais de ser cruel,  
Si noble le perdonais,  
Cada vez que le encontráis  
Os estais vengando dél;  
Que verse un hombre obligado  
Y no lo poder cumplir,  
Es la muerte del vivir,  
Si es discreto y es honrado;  
Y así mi consejo advierte,  
Que le diérais la herida  
Muchas veces con la vida,  
Y una sola con la muerte.

DON ALONSO.  
Vuestro consejo he tomado;

DON LOPE.  
¿Mas don Luis ha de contar,  
Que yo le pude matar  
Y que yo le he perdonado?

DON LUIS.  
A mí, ¿qué me importa? pues  
Caer no quita opinion,  
Que entónces mi corazon  
No estorba obrando en mis piés.

DON ALONSO.  
Ya satisfecho se ve  
De mi honor este recelo;  
¿Pero de mi amor el duelo  
Cómo lo satisfaré?  
De estotro duelo primero,  
¿Cómo saldremos ahora?  
Don Luis á Estrella enamora,  
Y yo por Estrella muero,  
Su amigo soy; pero digo,  
Que si aspira á su favor,  
En tocándome al honor,  
No hay amigo para amigo.

DON LUIS.  
Pues ea, apagad ahora  
Vuestra amorosa centella,  
Porque yo no quiero á Estrella.

DON ALONSO.  
¿Pues á quién quieréis?  
DON LUIS.  
A Aurora.

DON ALONSO.  
¿Pues cómo sabremos bien  
Lo que vuestro celo advierte?

Salen ESTRELLA Y AURORA.  
ESTRELLA.  
Yo lo diré de esta suerte.

AURORA.  
Y yo lo diré también.

ESTRELLA.  
Que hoy Otañez me escondió  
En esta casa diré,  
Y que en ella á Aurora hallé,  
Y ella en mi sus celos vió;  
Que vos me olvidais aquí  
Os he venido á escuchar,  
Pues más razon es premiar  
A el que me quisiere á mí.  
Recibid el premio ufano,  
Que granjea el merecer,  
Pues hoy os vengo á ofrecer  
Mi voluntad y mi mano.

DON LOPE.  
Ya mi hermano os perdonó,  
Y estad, don Luis, satisfecho,  
Pues las paces que él ha hecho,  
Quiero confirmarlas yo;  
Que á mí me estimais, es llano,  
Y que os dió la mano vi,  
Pues por mi hermano y por mí  
Os quiero yo dar la mano.

DON LOPE.  
Ya sois amigos, mas digo,  
Que otro duelo habéis criado,  
Que siendo un hombre cuñado,  
No hay amigo para amigo.

Salen MOSCON, FERNANDO  
Y OTANEZ.  
MOSCON.  
Fernando y Moscon, contentos,  
Y Otañez, juntos están,  
Que los testigos serán  
De vuestros dos casamientos.

FERNANDO.  
De nuestra amistad, aquí  
Respondan nuestras dos manos.

MOSCON.  
Somos como dos hermanos.

DON LOPE.  
¿Estás satisfecho?

MOSCON.  
Sí,  
Cuando tengo amigos buenos,

Y que soy su amigo ven,  
Nunca he reparado en  
Un bofetón más ó ménos.

AURORA.  
Pues yo, de lo que he enredado,  
Perdon llegue á merecer.

DON LUIS.  
¿Qué falta ahora que hacer?

DON LOPE.  
Pedir perdón al senado.

MOSCON.  
Y á un vitor también me obligo,  
Si algo con él se remedia;  
Mas si es mala la comedia,  
No hay amigo para amigo.

## CASARSE POR VENGARSE.

### PERSONAS.

BLANCA, *dama.*      ROBERTO, *padre de Blanca.*      EL CONDESTABLE DE SICILIA.  
ENRIQUE, *infante de Sicilia.*      CUATRIN, *gracioso.*  
ROSAURA, *dama.*  
SILVIA, *criada.*

### JORNADA PRIMERA.

Selva.

Sale BLANCA.

BLANCA.  
Pardo risco de sauces coronado,  
Alegre y fértil prado,  
Por quien aquella selva, esta ribera  
Todo el año es florida primavera;  
Arroyuelo sonoro,  
Vihuela de cristal con trastes de oro,  
Que huyendo de esa fuente  
Apresurado al mar, tan imprudente,  
Dejas de esa campaña el azul raso,  
Que aún no es tu Oriente, cuando ya  
[es tu ocaso;  
Sabed (si os entenece cuanto lloro)  
Que á Enrique, infante de Sicilia, adorado  
Arpadas y sonoras, dulces aves, [ro.  
Que cantando suaves,  
Flores con voz os juzga ese elemento,  
O copos que ha llovido el sol al viento;  
Sabed (si os entenece cuanto lloro)  
Que á Enrique, infante de Sicilia, adorado  
[ro.

Sale ENRIQUE por otra puerta.

ENRIQUE.

Monte Olimpo eminente,  
Tú que al cielo te pones frente á fren-  
Y dándole desmayos, [te,  
Mendigo, en resplandor le bebes rayos,  
Vidrieras del sol, nubes, ofensas  
Del viril celestial, que á trechos den-  
Para eclipsar la luz al claro día [sas,  
Chupais humores á la tierra fría;  
Sabed (si os entenece cuanto lloro)  
Que á Blanca, fénix de Sicilia, adoro.  
Arboles matizados de colores,  
Verde murta, alta hiedra, humildes  
Bosque alegre y sombrío, [flores,  
Tesorero que guardas el rocío [rora;  
Que en perlas te entregó la blanca Au-  
Y al dar cuenta la paga se mejora,  
Pues si en letras de aljofar lo ha li-  
[brado

En plata se lo pagas á este prado;  
Sabed (si os entenece cuanto lloro)  
Que á Blanca, fénix de Sicilia, adoro.

BLANCA.

En hora buena, Señor,  
Noble Infante, dulce hechizo  
De un alma en quien firme muero,  
De un pecho en quien roca vivo,  
Seas venido á mis ojos;  
Que estoy tan poco conmigo  
Cuando en los tuyos no estoy,  
Que si me busco, es preciso  
Ó en ti mismo hallarme yo  
O que me halles en ti mism.

ENRIQUE.

Pues yo mirándome en ti,

Tan otro en mí me imagino,  
Que porque sé que me quieres,  
A quererte más me animo;  
Y aún no sé á cual quiero más  
De los dos, pues necesito  
De elección en la igualdad,  
Que estando los dos unidos,  
Yo en ti, como prenda tuya,  
Tú en mí, como cielo mío,  
No sé si he de querer más,  
Suspense, amante y remiso,  
O á mí porque tú me quieres,  
O á ti, porque á ti me inclino.

BLANCA.

Dejemos los argumentos,  
Y los discursos prolijos,  
Pues no digo cuanto siento,  
Aunque cuanto alcanzo digo;  
En aquesta quinta hermosa  
Que alinda al mar cristalino,  
Y con las nubes soberbias  
Frisan sus techos pajizos,  
Nos hemos criado juntos,  
Porque el Rey, tu hermano invicto,  
Te aborreció por decretos  
Que observan los astros limpios.  
Mi padre, Roberto, aquí  
Te ha criado como á hijo,  
Y desde nuestras niñeces  
Parece que nos leímos  
Las almas, pues tan conformes  
Amantes hemos vivido,  
Que siendo iguales en todo,  
En el campo parecimos  
Dos flores que de una mata  
Despliega el fresco rocío.  
Ya, pues, creciendo la edad,  
Crecieron los albedrios,  
Y como en distintos cuartos  
Estamos los dos, rompimos  
Esta pared para vernos;  
Y está con tal artificio  
Dispuesta, y tan bien trazado,  
Que no ha de haber, imagino,  
Por la destreza del arte,  
Imaginación ni indicio  
De que podamos abrirla  
Como si fuera un postigo;  
Porque aunque está por defuera  
Blanqueada, la dispusimos  
De manera por de dentro,  
Que de este jardín florido  
De noche á mi cuarto pásas  
Por ella; pero no ha habido  
Niebla que pueda turbar  
Las luces del honor mío.  
En efecto, ilustre Infante,  
Hoy tanto en tu amor confío,  
Que quiero (pues que mi padre  
Está en Palermo, y te obligo  
Amante como yo misma)  
Que te desposes conmigo,  
Pues si en sangre no te excedo,  
Que no me excedes colijo;  
La ocasión se nos ofrece,

Tú me quieres, yo te obligo,  
Tú me estimas, yo te adoro,  
Tú me adoras, yo te imito.  
Rompanos dificultades,  
Atropellemos peligros,  
Yo cumpliré con mi amor;  
Tú conmigo habrás cumplido.  
Mas si confuso te apartas,  
Si te disculpas remiso,  
Habré pensado inconstante,  
Recelosa habré temido,  
Que son falsos tus requiebros,  
Que ha sido tu amor fingido,  
Basiliscos tus razones,  
Y tus lisonjas hechizos.  
Mira, pues, qué me respondes,  
Mi vida dejo á tu arbitrio,  
O correspondeme, ingrato,  
O admíteme agradecido.

ENRIQUE.

Ofensa, más que lisonja,  
Agravio, más que amor fino,  
Poca fe, más que firmeza,  
De tus razones colijo;  
¿Tú dudas, tú te confundes,  
Cuando conoces que he sido  
En quererte más constante  
Que aquel empinado risco,  
Que hecho puntal de diamante  
Sustenta á esos epiciclos?  
¿Para qué quieres que ausente  
Tu padre intente delitos,  
Que en el achaque de honor  
Pueden parecer peligros?  
Hoy vendrá ya de Palermo,  
Y al mismo instante imagino  
Pedirte; no te receles,  
Deja discursos prolijos,  
Que hermosura y desconfianza  
Hacen efectos distintos.  
¿Quieres ver cómo no puedo  
Ser señor de mi albedrio?  
¿Cómo he de adorarte siempre?  
¿Cómo constante y activo,  
Si Fénix muero en tus rayos,  
Salamandra resucito?  
Pues oye en breves progresos  
Conceptos bien entendidos.  
Produce la primavera,  
Tal vez en un sitio mismo,  
Dos flores, y allí verás,  
Que argentadas del rocío  
Que en perlas viste la aurora,  
Va creciendo al paso mismo  
La una flor con la otra flor,  
Y desplegando el capillo  
Con voz de olor se saluda,  
Y abriendo el cogollo fino  
Tanto en la mata se enreda,  
Que parece que han nacido  
A hacer dulce maridaje  
En tejidos laberintos.  
Mas si la una flor se muere  
Dando al aire parasismos,  
Parece que la otra flor,